



Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

(ciclo A)

05 de abril de 2026

I. Notas exegeticas

Hechos (10, 34a. 37-43)

Comimos y bebimos con Él, después de su resurrección

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles corresponde al discurso de Pedro ante la familia de Cornelio (Hch 10,34.37-42), una familia pagana que, con su conversión, llega a ser el primer eslabón de una apertura decisiva en el plan universal de salvación. Este relato es conocido como el “Pentecostés pagano”, a diferencia del relato de Hechos 2, centrado en los judíos de todo el mundo de entonces.

Pedro predica el kerigma, cuyo eje es el anuncio pascual: la muerte y resurrección del Señor. El texto es, ante todo, una recapitulación de la vida de Jesús —quien pasó haciendo el bien— y de la experiencia de la primitiva comunidad con Él, tal como se expone en el Evangelio y en los Hechos: el ministerio en Galilea y Jerusalén, la muerte y la resurrección, y las experiencias pascales que permitieron a los discípulos experimentar la fuerza de la Resurrección del Crucificado.





Plan de Predicación

El discurso de Pedro pretende exponer ante esta familia pagana, simpatizante de la religiosidad judía, la novedad del camino que los cristianos han emprendido después de la resurrección. Contiene la invitación a la conversión y a una vida nueva guiada por el Espíritu.

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23

Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

El salmo comienza con una invitación a alabar al Señor por su infinita bondad y misericordia, que son eternas. Este salmo es un canto de victoria que resalta la confianza en Dios frente a las dificultades y la importancia de reconocer su ayuda en momentos de angustia. A lo largo del salmo se repite la frase “porque es eterno su amor”, enfatizando la constancia del amor misericordioso de Dios hacia su pueblo.

De la carta de san Pablo a los Colosenses (3, 1-4):

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo

La vida ética del discípulo se funda en la relación sustancial de Cristo-Cabeza con su Cuerpo. Esta pertenencia mutua determina la conducta ética del Cuerpo y de sus miembros (Col 3,1-17). Nuestro texto habla de las consecuencias que para los cristianos tiene creer y aceptar el misterio pascual, es decir, pasar de la muerte a la vida; de las cosas del mundo de abajo al mundo de arriba.

El autor de Colosenses ha escogido un texto bautismal que, en cierta manera, expresa la mística del bautismo cristiano (cf. Rom 6,4-8). El texto de Colosenses expresa más explícitamente que el de Romanos que, por el bautismo, se adelanta la fuerza de la resurrección a la vida cristiana, y que no es algo reservado únicamente para el final de los tiempos.

La fe en la resurrección no supone una actitud estática que contemplemos pasivamente. Nuestra esperanza apunta más alto: hacia la vida de Dios, que es el único que puede darnos vida eterna.





Plan de Predicación

Del Santo Evangelio según San Juan (Juan 20, 1-9)

Él debía resucitar de entre los muertos

La narrativa de Juan 20,1-18, a la cual pertenece el evangelio de hoy (vv. 1-9), indica la presencia de costuras de edición: María Magdalena reporta a los apóstoles “nosotros hemos” descubierto la tumba vacía, aun cuando ella ha ido sola. Asimismo, la pequeña historia de la carrera de dos apóstoles hacia la tumba tiene algunas sorpresas en sí misma; sin embargo, deja, curiosamente, elementos sin resolver: se dice que el discípulo amado cree (aparentemente basado en el hecho de ver las ropas: 20,8), pero el narrador añade después que “todavía no habían entendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos” (20,9).

Viendo el estado de la tumba, el discípulo amado “vio y creyó” (v. 8), Él sería el primero de los discípulos de Jesús en creer en el Señor resucitado. Hay que señalar que creyó sin haber visto a Jesús en persona. Lucas nos dice que Pedro salió del sepulcro “preguntándose qué habría sucedido” (Lc 24,12). El evangelista susurra la explicación: que aún no habían relacionado todo esto con la Escritura (v. 9). En realidad, la Palabra de Dios nos hace madurar en la fe por la gracia del Espíritu Santo.

María corre a avisar a Pedro, quien está con “el otro discípulo”, el discípulo amado Juan. Así serán compañeros inseparables tras la resurrección; en el libro de los Hechos siempre aparecen juntos. Juan nunca habla. Ambos reaccionan ante la noticia de María corriendo hacia el sepulcro para constatar por sí mismos. El evangelista quiere que sepamos específicamente que él, al ser mucho más joven en aquel momento, corrió más rápido que Pedro y llegó antes. Juan se detiene fuera del sepulcro y mira dentro, tal vez porque quería evitar contaminarse. Cuando llega Pedro, no toma ninguna de esas precauciones y entra directamente (v. 6). Luego se describe el contenido del sepulcro (vv. 6-7). No había señales de que hubiera sido saqueado por ladrones de tumbas. Las vendas de lino con las que se había envuelto el cuerpo estaban literalmente “en sus pliegues”, como si el cuerpo se hubiera evaporado o desaparecido a través de ellas. El sudario que había sido envuelto alrededor del rostro de Jesús estaba doblado por separado, lo cual indica una falta de prisa.





II. Pistas homiléticas

¡Hoy es el día en el que el Señor Jesucristo ha resucitado de entre los muertos! Él es nuestra alegría y nuestro gozo. Unidos a Pedro celebramos, y demos testimonio y anunciamos su Resurrección. Él nos ha unido al Padre con una nueva y eterna alianza sellada en su sangre. ¡Ha resucitado! Y esta plenitud de Vida, sin luto, sin llanto ni dolor, sin amenaza alguna, es la Verdad y la Esperanza que guían nuestro vivir y nuestro obrar.

¡Ha resucitado! Y Él, lucero que no conoce ocaso, hace que Cristo, luz del mundo ilumine siempre el corazón creyente. Y su Paz, no como la da el mundo, sea para cada uno de nosotros un don y tarea, la de buscar las cosas de arriba.

- **La fe Pascual.** Tal vez, después de toda una semana santa cargada de celebraciones puede venir un cansancio al llegar el domingo de Pascua. Sin embargo, debemos darle el sentido que tiene este domingo, celebrando la Pascua de la resurrección de Nuestro Señor, ya que es la verdad más importante de nuestra fe: con palabras de san Pablo, “porque si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe” (1Cor 15,14).
- **La gracia que sostiene en la prueba.** “Hechos de los Apóstoles” y este libro lo leemos en este tiempo de Pascua, trata sobre los comienzos de la Iglesia, sobre cómo vivían las primeras comunidades, era una situación de vida muy difícil, era época de persecución, pero los apóstoles oraban pidiéndole a Dios valentía para anunciar su Palabra, habiendo recibido el Espíritu Santo, los apóstoles salían a predicar a Jesucristo resucitado, lo que habían visto, lo que habían oído porque había cambiado su vida.
- **Buscar y vivir las cosas de arriba.** La exhortación de Pablo en Colosenses nos anima a orientar nuestra mirada hacia lo eterno, a buscar los valores del Reino y a vivir de acuerdo con nuestra identidad en Cristo. Hoy la Resurrección nos llama a renovar nuestra fe, a reconocer a Cristo resucitado en nuestra vida cotidiana y a ser sal de la tierra y luz del mundo. Que la alegría de la Pascua nos impulse a vivir con esperanza y amor.
- **Corramos hacia la madurez de la fe.** Corramos también cada uno de nosotros con Pedro y Juan hacia el sepulcro. Como ellos, debemos entrar y ver. Y dejemos que se afiance





Plan de Predicación

en nosotros la fe en la Resurrección del Señor. En efecto, el evangelio de San Juan es una invitación constante a despertar y consolidar la fe en Jesús de Nazaret, Verbo Eterno del Padre y Salvador del mundo.

- En este Domingo de Pascua **renovemos también nosotros nuestra fe en el Resucitado y comprometamos nuestra vida en ser su testigo**. Hoy resuena de nuevo una antigua homilía: “Las personas que dicen no creer en Cristo Resucitado, tal vez comiencen a creer en Él cuando un día nos vean a nosotros vivir como ya resucitados. Afrontar el fracaso y el dolor, como ya resucitados. Adentrarnos en la enfermedad y la muerte como ya resucitados”.
- El reto es impregnar todo los ámbitos y aspectos de nuestra vida de gozo pascual, de alegría, de confianza en el poderoso amor que nace en su cruz gloriosa.
- Que se pueda decir de cada creyente: “Que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo”. Pasar por el mundo, pasar por nuestro barrio, haciendo el bien: un llamado que hoy se renueva. Hacer el bien que hace desaparecer divisiones y confrontaciones. Hacer el bien para nuestro prójimo, cuando el bien común está arrinconado por ambiciones y egoísmos. Hacer el bien para recuperar la verdad frente a tantas mentiras. Hacer el bien para crecer en justicia, esperada por tantos hermanos y hermanas, crecer en dignidad y en paz. Hacer el bien para que la compasión sea el modo de vida.
- Que se pueda decir de cada creyente: “Que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo”. Pasar por el mundo, pasar por nuestro barrio, haciendo el bien: un llamado que hoy se renueva. Hacer el bien que hace desaparecer divisiones y confrontaciones. Hacer el bien para nuestro prójimo, cuando el bien común está arrinconado por ambiciones y egoísmos. Hacer el bien para recuperar la verdad frente a tantas mentiras. Hacer el bien para crecer en justicia, esperada por tantos hermanos y hermanas, crecer en dignidad y en paz. Hacer el bien para que la compasión sea el modo de vida.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, ¡Cristo ha resucitado! Hoy es el día más grande y luminoso de nuestra fe. Después del silencio del sepulcro y del dolor de la cruz, la Iglesia entera estalla en alegría porque el Señor ha vencido a la muerte y nos ha abierto las puertas de la vida nueva. Jesucristo resucitado camina en gloria y esplendor junto con nosotros, renueva nuestra esperanza y nos envía a anunciar que el amor es más fuerte que el pecado y que la vida ha vencido a la muerte. Con el corazón lleno de alegría pascual, dispongámonos a celebrar esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección del Señor.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos conduce al corazón del anuncio pascual: Jesús, que pasó haciendo el bien y manifestando el amor de Dios, fue entregado a la muerte, pero el Padre lo resucitó y lo constituyó Señor de la vida y, ante el sepulcro vacío, comienza a nacer la fe de los discípulos, quienes descubren que la muerte no tiene la última palabra. Así, quienes hemos resucitado con Cristo, estamos llamados a buscar los bienes de lo alto y vivir una vida nueva, transformada por su victoria. Escuchemos con atención esta Palabra que hoy nos invita a vivir como testigos de la Resurrección





Oración de fieles

Presidente: Hermanos, llenos de exultante alegría por la Resurrección del Señor, presentemos al Padre nuestras súplicas, confiando en que Él escucha siempre la oración de su pueblo y digamos:

R./ Por la victoria de Cristo, escúchanos.

1. Por la Iglesia extendida por toda la tierra, para que anuncie con valentía y alegría que Cristo vive y es Señor de la vida y de la historia. Oremos.
2. Por los gobernantes y por quienes tienen responsabilidad en la sociedad, para que trabajen por la justicia, la paz y la dignidad de todos los pueblos. Oremos.
3. Por quienes sufren, por los enfermos, los pobres y los que viven en la tristeza o la desesperanza, para que la luz de Cristo resucitado fortalezca su esperanza. Oremos.
4. Por nuestras familias, para que la alegría de la Pascua renueve en ellas la fe y las impulse a vivir, como Iglesia doméstica y verdaderos testigos del Señor. Oremos.
5. Por nosotros quienes hemos celebramos con intensidad los misterios pascuales de nuestro Señor, para que participemos plenamente de la vida nueva de Cristo y alcancemos la resurrección prometida. Oremos

Presidente:

Padre bueno, que en la Resurrección de tu Hijo nos has dado la victoria sobre el pecado y la muerte, escucha las oraciones que con fe te presentamos y haznos testigos de la alegría pascual en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Ciclo A
05 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Hoy es un día de inmensa alegría para la Iglesia porque celebramos la resurrección de Jesús. ¿Sabes qué significa la resurrección? Significa que Jesús volvió a la vida después de morir en la cruz, pero ¿por qué es importante esto?

A veces nos enfrentamos a obstáculos que nos hacen sentir tristes o asustados, quizá un problema en el colegio, una pelea con un amigo, una enfermedad o situación familiar. Jesús con su muerte se acerca a nosotros en esas circunstancias difíciles para rescatarnos y hacernos partícipes de su resurrección.

Imagina que estás en un río y el agua te está llevando. Puedes sentir que te estás ahogando, pero Jesús llega, te toma de la mano, te saca del agua y te dice: «Ánimo, no tengas miedo todo va a estar bien». Jesús nos toma de la mano y nos ayuda a superar las dificultades incluso cuando todo parece imposible.

La resurrección de Jesús nos recuerda que Él tiene poder para ayudarnos a superar todos esos obstáculos. Él nos dice: No tengas miedo: ¡Yo estoy contigo! Él es nuestra fuerza y nos ayuda siempre a seguir adelante con esperanza y amor.

La resurrección de Jesús es un recordatorio de que siempre hay esperanza; Jesús siempre estará con nosotros sin importar la dificultad por la que estemos pasando. Jesús nos ama mucho y quiere que seamos felices. Él nos enseñó a amar a los demás y a perdonar.

Pero ¿cómo sucede esto en nuestra vida diaria? Podemos hablar con Jesús en nuestra oración (para pedir, alabar y agradecer), escuchar y meditar su palabra, participar en el banquete de la eucaristía para alimentarnos de la vida nueva que Él nos da. Asimismo, podemos cultivar nuestra fe, vivir la esperanza y, sobre todo, practicar la caridad, amar misericordiosamente a todos.





2. Motivar:

Durante la Semana Santa pudimos contemplar el camino de Jesús hacia su muerte en la cruz recordando todas las dificultades, adversidades, humillaciones y situaciones que Él vivió por amor a nosotros, sus amigos y discípulos. Él dio su propia vida para que nosotros pudiésemos recibir su gracia y su fuerza para vivir.

Jesús no se quedó en la cruz: RESUCITÓ y venció la muerte mostrándonos que, aunque pasemos por momentos difíciles, no estamos solos, ya que Él pasó por todas esas experiencias y desea que también nosotros salgamos victoriosos con Él.

A veces podemos sentir miedo de las dificultades, de las cosas que no nos gustan o de lo que los demás puedan pensar. Imagina que estás desorientado en un bosque oscuro y no sabes en qué dirección ir; de repente, Jesús enciende una luz y te dice: “Yo estoy contigo”. ¿No te sentirías más valiente? Esto es lo que Jesús hace por nosotros.

No se trata de que no tengamos dificultades o que no sintamos miedo, sino de que tomemos la mano de Jesús con fe y valentía para estas situaciones no nos detengan. Pidamos a Jesús la fuerza de su resurrección para salir adelante y, a través de esta vivencia, podamos ser testigos de su poder, bondad y ayuda incondicional.

3. Retar:

Jesús, vencedor de la muerte y lleno de poder para enseñarnos a superar el miedo y las dificultades, se hace ejemplo de vida y nos da su gracia para compartir su don con los demás.

Esta semana de Pascua, realiza una carta a modo de oración personal en donde le escribas a Jesús tus dificultades y miedos, pidiéndole de manera escrita que con la fuerza de su resurrección te ayude a salir victorioso de estas situaciones.
Entrega esta carta-oración en la parroquia en la eucaristía del siguiente domingo.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños, niñas, padres de familia y comunidad: en esta gran fiesta de la Resurrección celebramos el momento central de nuestra fe, la victoria de Jesús sobre la muerte, que nos invita a vivir con esperanza y alegría. Su resurrección nos recuerda que la vida no se limita a lo que vemos, sino que nos abre a una realidad más grande donde el amor, la justicia y la compasión son lo esencial. Hoy celebramos que la muerte no es el final, sino un nuevo comienzo que nos permite dejar atrás lo que nos ata y abrazar plenamente la vida en Dios. Que en esta celebración encontremos la fuerza para vivir con fe, amar sin condiciones y compartir con todos la buena noticia de la resurrección.

Monición a las lecturas

En este día de profunda alegría, gozo y esperanza, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda que, aunque Jesús murió en la cruz, Dios mismo lo resucitó y le dio la gracia de manifestarse a todos los que en él creen. El apóstol san Pablo nos invita a desear los bienes del cielo y el evangelio de San Juan nos relata cómo algunos de los discípulos de nuestro Señor encontraron la tumba vacía. Escuchemos estas lecturas buscando que Dios transforme nuestras vidas, porque hoy Jesús desea que nos unamos a Él para vivir su resurrección. ¡Abramos nuestros oídos y nuestros corazones para recibir su mensaje de vida eterna!





Oración de fieles

Presidente: Con confianza presentemos nuestras súplicas a Dios Padre, que nos llama a vivir su resurrección para que nuestra esperanza, fe y caridad aumenten. Digamos:

R/. Señor, guarda nuestra vida en tu corazón.

1. Por el papa León, los obispos y los sacerdotes, para que ayuden al pueblo de Dios a crecer en la fe y en la verdad. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que actúen con justicia y miren siempre el bien de todos. Oremos.
3. Por las familias, para que vivan en la luz del amor y aprendan a mirarse con respeto y comprensión. Oremos.
4. Por quienes se sienten confundidos o viven en la tristeza, para que Jesús ilumine su vida. Oremos.
5. Por nosotros, para que en este domingo de resurrección nos ayude a experimentar su poder sobre toda dificultad y temor. Oremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y guíanos con la luz de tu resurrección para ser transformados según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

